

## **COMUNICADO DEL CURSO MUJERES PROTAGONISTAS DE NUESTRA HISTORIA**

### **QUINTA SESIÓN: CARLOTA DE BÉLGICA**

### **POR EL MTRO. RAÚL GONZÁLEZ LEZAMA**

**5 DE ABRIL DE 2016**



(El Mtro. Raúl González)

Con la conferencia del Mtro. Raúl González Lezama sobre Carlota de Bélgica, emperatriz de México, esposa de Maximiliano de Habsburgo, continuó esta tarde, en el INEHRM, el Curso Mujeres Protagonistas de Nuestra Historia, en su quinta sesión.

Para ubicar las coordenadas de su intervención, González Lezama, dijo que hay dos ejes inherentes al personaje en cuestión, por una parte, el hecho de que la pareja imperial ha causado a lo largo del tiempo una gran curiosidad, interés, fascinación y misterio, y esto ha sido reflejado en una amplia literatura y cinematografía que construyeron una leyenda en torno a ellos, y por otra parte, la falta de estudios profundos, duros, como se dice en historia, más allá de la anécdota, que nos revele un propósito superior.

El autor del libro: 5 de mayo, las razones de la victoria, recordó la trama popular de la historia, repetida, más bien mal repetida durante años, la cual afirma que se trataba de dos jóvenes provenientes de familias imperiales, sin nada que hacer, en cierta medida fracasados, que se lanzaron a la aventura en otro continente, del cual casi no sabían nada. Y, en segundo lugar, esta leyenda se acompañó de la especulación, de si Carlota era ambiciosa, o el ambicioso era Maximiliano, o en todo caso los dos. Y si Maximiliano era un tonto y Carlota una manipuladora.

Pero, resulta que, al contrario de otros personajes, en el caso de Carlota y Maximiliano existe una amplia documentación, en varios países, y esto nos permite como historiadores ser más precisos, más científicos en nuestro estudio y explicación de las preguntas básicas, de los porqués y los paraqués de la historia.

El investigador del INEHRM recordó que María Carlota Amalia Victoria Clementina Leopoldina, princesa de Bélgica, nació en el palacio de Laeken el 7 de junio de 1840, hija del Rey Leopoldo I de Bélgica y de la princesa María Luisa de Orleans. Huérfana de madre a los 8 años, su padre la interesó en la política y el gobierno de su país. Tocaba bien el piano, pintaba, cantaba y era aficionada a la equitación, pero puede afirmarse que pese a su corta edad, fue educada en el arte de gobernar. El 27 de julio de 1857 se casó con el archiduque Maximiliano de Habsburgo, viajaron por Europa y residieron en el castillo de Monza, desde donde Maximiliano gobernaba el reino Lombardo-Véneto, a nombre de la corona de Austria

González Lezama explicó que en el contexto internacional crecía la idea de expansión del imperio francés hacia América para crear un contrapeso real al previsible expansionismo estadounidense, por lo que Napoleón III, emperador de Francia, fortaleció su idea de establecer en México un imperio latino, proyecto que se nutrió con la aparición en Europa de conservadores mexicanos que avalaron esa idea.

Fue así, continuó el historiador, que el 3 de octubre de 1863, una comisión de conservadores, presidida por José María Gutiérrez Estrada, se presentó en

Miramar para ofrecer a Maximiliano la corona de México y unos días después, el 10 de octubre se efectuó la ceremonia de aceptación solemne de Maximiliano al trono imperial de México, con la certeza de varias falsas apreciaciones que le expuso esta comisión.

El también autor de la obra: La heroica defensa: 150 años del sitio de Puebla, junto con Pedro Salmerón, sobre la llegada de los emperadores a México, puntualizó que más bien fue una triste llegada, pues el 14 de abril de 1864 los archiduques se embarcaron para México y al llegar a Veracruz, el 28 de mayo, nadie salió a recibirlos e incluso retrasaron el desembarco para sopesar la afrenta.

En el mes de junio entraron en la capital y ese mismo día se celebró la recepción oficial. Los emperadores fijaron su residencia en el castillo de Chapultepec, cuyo panorama le parecía a Carlota “superior al de Miramar”. Carlota se preocupó por crear instituciones, como la Casa de Maternidad, y por socializar al máximo su corte, al grado que impuso los llamados Lunes de la Emperatriz, que consistían en bailes y conciertos. La emperatriz pronto dominó el español y realizó un viaje por Campeche y Yucatán, donde expresó su interés por los indígenas, en especial el pueblo maya.

González Lezama proyectó algunas de las representaciones artísticas con las cuales se personificó a Carlota y explicó la evolución del simbolismo de la corte, hasta alcanzar el papel mediático de convertirse “madre de todos los mexicanos”. Eso explica por qué del lado republicano, don Guillermo Prieto hizo popular los versos de la canción “Adiós Mamá Carlota, finalizó.